

Como un portento de LUZ que sea llegando como el mensaje eterno de los cielos, sea descendiendo la figura egregia de esa MADRE CELESTIAL BENDITA y sea trayendo así bajo su mano ese amor idealizado, cobijado en esa quietud que le caracteriza y con la que frecuentemente es capaz de mediar lo que se alcanza en esas latitudes sin tiempo, sin distancias, sin medidas y en donde prevalece esa esperanza, la que se otorga a los justos que han seguido con fidelidad de esos mandatos, de esos constantes ruegos de MARÍA llamándonos a los múltiples caminos que ELLA misma ha seguido y a través de los siglos ha enseñado a seguir con ese ejemplo de humildad y sin descanso hacia esos campos llenos de LUZ, de paz y de la Gracia verdadera con que el ETERNO CREADOR regocija y aposenta en ello a sus criaturas, en especial a las que han sabido a través de recovecos múltiples y de tantos espacios ficticios, encontrar el que es el único camino, el verdadero, el que conduce rectamente y sin tropiezos, el que lleva incansable a cada uno hacia esa meta, hacia ese prodigo donde os aguarda sin mancha esa pureza, sin reparo alguno, la POTESTAD BENDITA de ese PADRE, el máximo galardón tras el esfuerzo, la presea más delicada por ser única, como la más preciada para el que ha alcanzado de esa Gracia, de todo aquello de lo que representa esa GRANDEZA y persiste incansablemente en recibirla, en retornar a ese paraíso concebido en verdad y la bondad inagotable de ese Padre, que no tiene parangón y ni siquiera está al alcance de la mente humana imaginarlo, sino sólo en vuestro espíritu el predecirlo, el recordarlo con la mente limpia y cada vez más fortificada con la sapiencia, esa que el Padre permite depositaros a través de los lustros o a través de una verdadera dedicación hacia esas reglas, hacia el mandato, pero con verdadera dedicación, con la postura del que sabe o pretende que es la única y precisamente la verdadera senda la que está buscando, la que tras de recorrer tantos caminos y de encontrarse en espacios diferentes tan disímbolos quizá unos de otros, encuentra que es el de la verdad, el que requiere con la seguridad de haber hallado lo que al alma le preocupa y persigue porque conlleva esa pureza, esa felicidad que está buscando y es ahora que una vez más ante vosotros se os concede ese espacio verdadero, el que os lleva al lugar, al sitio ideal del adelanto, el que os aguarda con bonhomía, con esa LUZ que en verdad os ilumina, que es delicada como esa panacea la que es más valorada porque no engaña sino os deja el consuelo, el mejor palio de vuestras cuitas, de vuestras inquietudes, de vuestra sed con que venís buscando, lo que de tiempo atrás venís pretendiendo, venís buscando sin cejar en ello pero fortalecida en la confianza, en ese amor con que tan grandioso y supremo como es ese PADRE UNIVERSAL os está prodigando ahora a través de sus gratas enseñanzas, pero que son también esos ejemplos de los lugares donde os conducen o pueden conduciros esos desmanes o esas discrepancias tan constantes en las que nunca os ponéis de acuerdo. Pedit y sabed hacerlo por lo que más lo necesitan y

rendid vuestra constante pleitesía al BENDITO PADRE de los CIELOS, pero entregándole al mismo tiempo toda esa constante buena voluntad, la que se lleva con la firmeza y la intención que no es voluble sino que se demuestra con acciones, con buenos pensamientos y es llevando esos caminos de fe y de misericordia, en esas leyes que os lleven a adentraros tan pura y limpiamente en esa comprensión de la GRACIA DIVINA que se vierta en ese perdón de los pecados. ISMAEL